

IRA DE LA QUEMADURA GÉLIDA

Ira de la quemadura gélida es un bastón fabricado con maderas oscuras petrificadas. Está rematado por un nudo retorcido, en cuyo interior se ha engarzado un zafiro azul.

Estadísticas de juego no legendarias: bastón +1/de gran calidad; coste 2.640 po.

Augurio: el bastón está frío al tacto, y cuando se lo agarra con firmeza, se alza vapor de su superficie como si estuviese hecho de hielo seco.

HISTORIA

A Sorelius le encantaba alejarse de su hogar y vagar por las brañas nevadas durante días, llevando consigo el bastón que llegaría a ser conocido como *ira de la quemadura gélida*. La doncella elfa salvaje vivía en una antigua ciudad, excavada en la cima de una montaña. Sus antepasados crearon este bello lugar, para que Sorelius y su gente pudiesen vivir en tranquilo aislamiento. Pero la reclusión era algo que ya no atraía a la elfa salvaje. Si alguien le preguntaba, siempre decía que en sus paseos no había ocurrido nada reseñable, pero en una de esas expediciones descubrió a un hermoso humano perdido en las montañas insondables, medio congelado por el frío extremo. Sorelius le salvó de una muerte cierta. Su gente prohibía la interacción con los humanos por alguna razón, pero la elfa y el humano, que se llamaba Faedrion, siguieron viéndose en secreto. (CD 15)

Sorelius y Faedrion mantuvieron su romance durante años. Ella le contaba historias sobre su hogar, pero se negaba a mostrarle el camino a su helada montaña, ya que lo matarían nada más verlo si iba allí. Durante ese periodo de tiempo, Sorelius fue cogiendo soltura a la hora de evitar sospechas sobre sus frecuentes salidas, e incluso logró despistar a los rastreadores que llegaron a contratar sus padres. Faedrion, no obstante, no era tan sutil. Aunque nunca habló de Sorelius a nadie, los miembros de su clan lo siguieron en una ocasión a uno de sus encuentros en la montaña. Cuando la elfa salvaje regresó a su ciudad, un explorador humano se pegó a ella mientras recorría las sendas y cavernas secretas que llevaban al valle de los elfos salvajes. (CD 20; **Secretos codiciados**)



La furia por la traición alimenta la muerte helada causada por ira de la quemadura gélida

La tribu de Faedrion se estaba quedando sin comida y sus cazadores cada vez volvían con menos presas. Cuando descubrieron la próspera ciudad de los elfos salvajes, sobre un valle repleto de ciervos, los humanos dieron por sentado que toda su caza había sido acaparada por aquellos. Se envió una fuerza de bersérker para asaltar y saquear la ciudad, como castigo a su codicia. Faedrion trató de avisar a Sorelius, pero sus semejantes lo impidieron, capturándolo y dejándolo atado. Los bersérker llegaron sin oposición al valle oculto y treparon por las laderas que llevaban a la ciudad, llevándose por delante a muchos elfos. Sorelius, con su bastón, se unió a un grupo de arqueros que flanquearon a los bárbaros y los hostigaron hasta acabar con ellos. Nadie culpó a la elfa por conducir a los humanos hasta su ciudad. Ni siquiera existían pruebas para suponer tal cosa. Sin embargo, ella se sentía responsable por el daño causado y las vidas que se habían perdido. En silencio, también maldijo a Faedrion por ello. (CD 25; **La más perra envidia**)

La pérdida de tantas vidas inocentes fue la peor tragedia sufrida por la comunidad elfa en siglos. Sorelius supo que los bersérker pertenecían al clan de Faedrion, examinando sus atuendos. La ira por semejante traición aguijoneaba a la hechicera elfa, mientras bajaba por la montaña como la furia desatada de la Naturaleza. Sorelius no sabía dónde vivía su amante, pero tampoco importaba mucho. Arrasó todos los asentamientos humanos que encontró en su camino con *ira de la quemadura gélida*, sin detenerse hasta llegar a la villa más importante del territorio humano. Allí, Sorelius desató una ventisca como jamás se había visto ni en los inviernos más crudos, congelando la carne sobre el hueso hasta que cristalizó y se desmenuzó para ser arrastrada por el viento. Satisfecha al fin con el pago en sangre que había recolectado, Sorelius se acercó para contemplar de primera mano todo el daño causado. Y allí vio el cadáver de su amado, aún atado a un poste, al parecer por su propia gente. Inocente de cualquier engaño, traicionado a su vez por los suyos, Faedrion había muerto a manos de su amante elfa. Sorelius dejó caer a *ira de la quemadura gélida* allí mismo, y nunca más se volvió a saber de ella. (CD 30; **Justicia ciega**)